

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:

El beso de la espuela. Colorado Jim (The Naked Spur, 1953)

Autor/es:

Arias, Dany

Citar como:

Arias, D. (1995). El beso de la espuela. Colorado Jim (The Naked Spur, 1953).
Vértigo. Revista de cine. (12):50-51.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/43041>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



COLORADO JIM
EL BESO DE LA ESPUELA
THE NAKED SPUR
[1 9 5 3]

50
V

Dany Arias

Tierra, rocas y un pedazo de cielo. Decía André Bazin que su cámara panorámica respiraba. Mann abre COLORADO JIM mirando las montañas nevadas, y lo cierra de igual manera. Como Walsh o Peckinpah, que también miraron, exhalaban un último aliento que escapó hacia las altas sierras. Una vez más, la naturaleza toma auténtico protagonismo en el western de Mann. Si el cine sueco absorbió el potencial dramático que implícitamente ofrecían aquellos primitivos westerns de la Triangle, con Anthony Mann los espacios abiertos del género recuperan, o incluso descubren, su papel primordial dentro del drama. La naturaleza puede ser un elemento hostil, como en el "rocoso" enfrentamiento inicial, pero también impetuable juez, jurado y verdugo que impone su

ley, en la última secuencia del film. Incluso un mismo escenario pasará de ser un idílico refugio a feroz agujero, por obra de la telúrica mirada de Mann, en uno de los momentos más asombrosos de COLORADO JIM. La cueva húmeda y oscura, "home, sweet home" o pastoril albergue a la americana, revienta descubriéndose un escondrijo de alimañas desbordadas por su apetencia de muerte. Sólo aquella cabaña que escondía a Dock Tobin y su grupo, nos devolverá ese característico color a muerte.

Las montañas nevadas hacia las que cabalga James Stewart al comienzo del film, marcan el itinerario físico y moral que habrá de recorrer uno de los más contradictorios personajes mannianos. Lacónico como los anti-héroes de Randolph Scott,



En esta página y la siguiente: tres fotogramas de COLORADO JIM [THE NAKED SPUR, 1952]

desencantado y endurecido, Stewart es individualista obstinado, que ofrece fragilidad y violencia latente a punto de reventar, dosificadas con maestría por Mann. Cazador de recompensas penitente, el vengador de COLORADO JIM roza la esquizofrenia más desenfundada. Aquí no hay hermano parricida sobre el que poder justificar el ansia de venganza. Es el pasado de un hombre confiado lo que le ha hecho perder su puesto dentro de la sociedad. Sobre él focalizará una tan refinada como malsana y terrible venganza. Sobre sí mismo. La paradoja se redondea con esa reinsertión al seno de la comunidad, para cuya consecución el cazador de recompensas es capaz de convertirse en alguien no muy diferenciado de su "maligno" alter ego. Robert Ryan es el cancaroso "doble" a estirpar, cinco mil dólares que caminan hacia la horca, "outlaw" metido a filósofo-predicador, "Escoger una u otra muerte que más dá; escoger una u otra vida es lo difícil". Con permiso de Lee J. Cobb, Ryan crea uno de los más fascinantes "malos" que ha recorrido los westerns de Mann. En mi opinión, una galería de "badmen" que no alcanza ni la dimensión trágica, ni el poder de atracción de los falsamente villanos de Bud Boetticher. Pero COLORADO JIM también habla de rosas amistades agrietadas. El deber moral hacia el bandido muerto, altamente recompensado con las friegas de una res-



plandeciente Janet Leigh, en curvilíneo desafío al más montañoso de los paisajes mannianos. La tenaz cacería entre viejos compinches. Ryan también sabrá ser amargo perro de presa, en el violento crepúsculo de los "wild bunch".

Que la puerta del diablo abierta por Mann, favoreció la entrada de una fresca y mucho más realista actitud hacia el tema del indio, lo prueban las posteriores (y sulfurantes) incursiones de Daves, Aldrich, Wellman o Fuller. COLORADO JIM aumenta la lista con un sutil e intensísima reflexión. Vengadores del deshonor cometido sobre una de sus mujeres (los tiempos están cambiando), la partida de indios es aniquilada en una emboscada. Lejos de la folklórica aparición de WINCHESTER 73 (1950), el enfrentamiento de COLORADO JIM nos traslada sin retórica conferenciante al genocidio sufrido por el pueblo indio, en un solo plano sostenido, dramático, lúcido, silencioso. "El mejor ejemplo de una buena película sería aquella que se comprendiera completamente si se cortase la banda sonora y si sólo se mirasen las imágenes, pues esto es el cinematógrafo" (Cahiers du Cinéma, nº 69). La confesión de Mann vibra en la agresiva panorámica que va de la montaña nevada a la espuela que "aguijonea" al cazador de recompensas. Cuando se incorpora y monta a caballo ante la mirada del resto del grupo, en un momento peckinpahiano que Holden inmortalizaría años después. La Cámara que se mueve golpeada por las miradas que se buscan. La espalda de Stewart en siniestra revelación (del recluso Jannings, a los sicarios Travolta y Samuel L. Jackson enviados por Tarantino). La tierra redentora que engulle al forajido, muerto después de un beso frío, letal, como los ejecutados por los labios de damas que parecen fulanas, o fulanas que parecen damas, y que tantas veces saboreó Ryan en la negrura de género ídem. Una tierra que también "sepulta" al cazador psicótico. Y un pedazo de cielo. De nuevo sobre otro horizonte lejano. ☺

